Actualidad Espiritista 2

VIDA VERSUS MUERTE

PROMESA DEL CONSOLADOR

ESPERANZA

Las guerras

El amor a sí mismo

Familia espiritual

Contenidos

Editorial	3
Esperanza	4
El amor a sí mismo	8
<u>Ayuda siempre</u>	11
Vida versus muerte	12
Entrevista a Divaldo	15
Un día especial	16
Las guerras	18
Promesa del Consolador	22
Familia Espiritual	26

"Actualidad Espiritista" Año VIII · N°29 · Abril 2017

Dirección:

Centro Espírita Manuel y Divaldo

Redacción, maquetación y revisión: Centros espíritas colaboradores

Agradecemos la colaboración especial de: Divaldo Pereira Franco

Correo electrónico: actualidadespiritista@gmail.com

Otras direcciones: www.facebook.com/ActualidadEspiritista

Formato digital

Distribución gratuita

EDITORIAL

"Triunfar es olvidar el lado menos bueno de la vida y recordar el cumplimiento de nuestras propias obligaciones que, en verdad, sustentan nuestra alegría constantemente"[1]

¿Qué triunfo espera conseguir el espiritista? ¿No oímos constantemente a las voces del cielo aconsejarnos la búsqueda de los bienes espirituales? Escuchamos, así mismo, toda clase de objeciones defendiendo la conquista de bienes materiales, tan necesarios para el bienestar del cuerpo, para después exponer dudas sobre lo que se entiende sobre bienes espirituales, intangibles para la mentalidad moderna occidental. Las obligaciones morales, los deberes espirituales, entendidos como objetivos a cumplir, son intangibles ciertamente pero insustituibles por cualquier otra cosa. Nada puede ocupar su lugar.

Los Mandamientos son deberes morales que se sostienen sobre las Leyes Divinas vigilando su cumplimiento, más exigibles en la proporción que vamos abriendo nuestra conciencia haciéndola más plena, más consciente de sí misma. Reconociendo que no tienen los mismos deberes y responsabilidades un obrero recién incorporado a la plantilla, que las tiene, o un directivo con muchos años de experiencia en la empresa ¿Qué responsabilidades le corresponden a un espírita? Como en el ejemplo anterior, todo va en función de nuestra dedicación y del compromiso asumido.

Si preguntamos a nuestra conciencia, ese centinela interior de nuestros deberes morales, tendremos una guía segura de nuestras actuaciones. Contemplando el panorama general en el que está presente el Espiritismo en nuestros días no parece que estemos cumpliendo demasiado bien nuestro compromiso asumido antes de nacer, y no nos referimos a su expansión en la sociedad sino a la calidad con la que lo desarrollamos personalmente cada uno de los que nos llamamos espíritas.

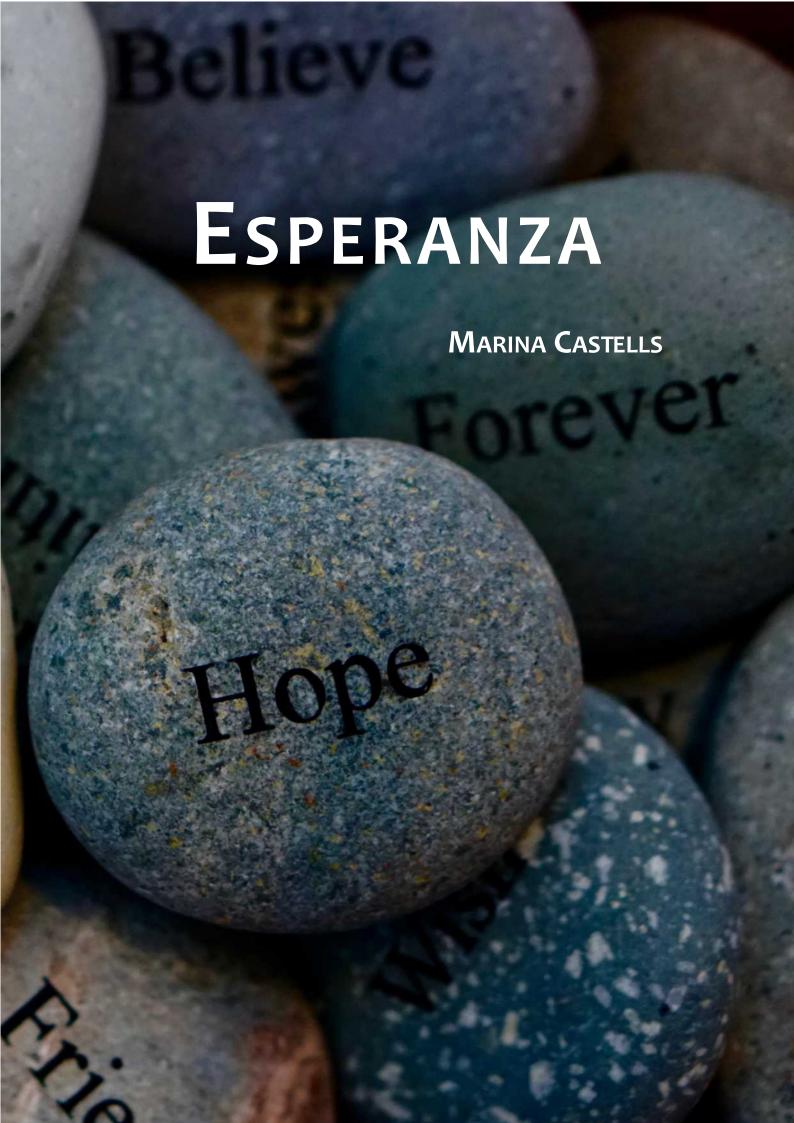
Este último concepto es responsable directo del anterior porque somos el ejemplo que da, o debería dar, constancia de lo que significa ser espiritista.

Por pequeñas que sean nuestras responsabilidades dentro de la Doctrina Espírita debemos cumplirlas escrupulosamente, no valen atajos ni subterfugios, no valen excusas ni olvidos. Nos comprometimos con el Cristo en nuestra transformación y la del planeta, porque el cambio en el Todo empieza por cada una de sus partes, una y otra se influyen recíprocamente y en cada parte infinitesimal está el germen de lo eterno, de lo infinito; entonces, tal como seamos interiormente estamos colaborando en la construcción del mundo de regeneración. ¿Ayudamos en su progreso o lo frenamos? ¿Escuchamos a nuestra conciencia o le tapamos la boca con bienes materiales?

Si todavía no lo tenemos claro podemos acudir al Evangelio de Jesús, donde dice que el buen cristiano es el que se pone a servir, o el *Evangelio según el Espiritismo*, cuando Allan Kardec dice: se conoce al verdadero espírita por los esfuerzos que realiza en su transformación íntima; una y otra propuesta van unidas porque somos cristianos-espíritas ¿lo habíais pensado de esta manera?

Primero cristianos y	[,] luego espiritas	s, doble deber, do	ble responsabilidad.

^{1.-} El Espíritu de la Verdad, cap. 90, Francisco C. Xavier/ Espíritus diversos.



La asociación entre espiritualidad y salud es foco de atención no únicamente para las personas con inquietudes espirituales sino también para los científicos. Esto se refleja con el incremento del número de publicaciones en revistas científicas. A modo de ejemplo, en el buscador de artículos de publicaciones biomédicas más utilizado, conocido como pubmed, sólo en el año 2016 se publicaron 617 artículos científicos sobre espiritualidad.

Encontramos artículos interesantes científicos que reflejan la curiosidad que tenemos los seres humanos para entender mejor la interacción entre cuerpo físico y espiritualidad. La mayoría de trabajos se centran sobre la calidad de vida de los cuidadores, pacientes con cáncer, infecciones como el VIH y evidentemente con las enfermedades mentales como la depresión, la ansiedad o el trastorno bipolar. También encontramos algún artículo muy interesante sobre los mecanismos cerebrales que se activan con la religiosidad. Es fascinante porque podemos afirmar que disponemos de datos objetivos que confirman la repercusión de la vivencia de la realidad espiritual con la salud física y mental.

En la práctica clínica habitual, se podría considerar la influencia de la dimensión espiritual o religiosa para el tratamiento y seguimiento de los pacientes.

Un grupo de la universidad de Graz, ha diseñado un interesante estudio¹ prospectivo sobre la influencia de la dimensión espiritual en enfermedades graves de la piel (lupus, esclerodermia y melanoma) relacionada con diferentes parámetros de la salud mental. Las conclusiones a la que llegan los autores confirman la hipótesis de que existe un alto potencial terapéutico sobre la dimensión espiritual en el tratamiento clínico de estos pacientes. La esperanza, especialmente, parece ser de importancia central para la estabilidad de ánimo cuando se tienen estas enfermedades cutáneas. Los autores proponen otras investigaciones que se centren en el desarrollo de intervenciones terapéuticas espiritualmente integradas para aumentar

algunas fortalezas psicológicas y reducir algunos síntomas de la psicopatología.

Considerando estos datos, propongo que dejemos a un lado los prejuicios sobre la comunidad científica y rompamos esa brecha insalvable pero a la vez cada vez más estrecha entre la ciencia y las cuestiones religiosas. Sigamos el ejemplo de estos científicos que abordan estas cuestiones con una mentalidad abierta, crítica y analítica. Por otro lado estemos alerta ante aquellas noticias que surgen de publicaciones seudocientíficas o de las propias redes sociales.

Como en todo tipo de trabajo ya sea espiritual o científico existen individuos responsables, rigurosos y comprometidos mientras que otros se dejan llevar por el ego, el deseo de notoriedad, fama o incluso dinero. Muchas de estas publicaciones nos proponen soluciones extremadamente fáciles o milagrosas para curar enfermedades que sabemos son muy graves y complicadas. Nuestro deber es distinguir, del mismo modo que hay personas mediumnidad trabajan la para necesidad aprovecharse de la 0 la desesperación de personas que sufren o que buscan soluciones fáciles también las hay en el



campo de la salud y la enfermedad. Todo es respetable, puesto que todos son caminos para nuestro propio aprendizaje. Sin embargo, el Espiritismo rubricado en las obras de Allan Kardec nos propone de forma pedagógica un método científico, crítico y analítico para progresar en nuestro aprendizaje.

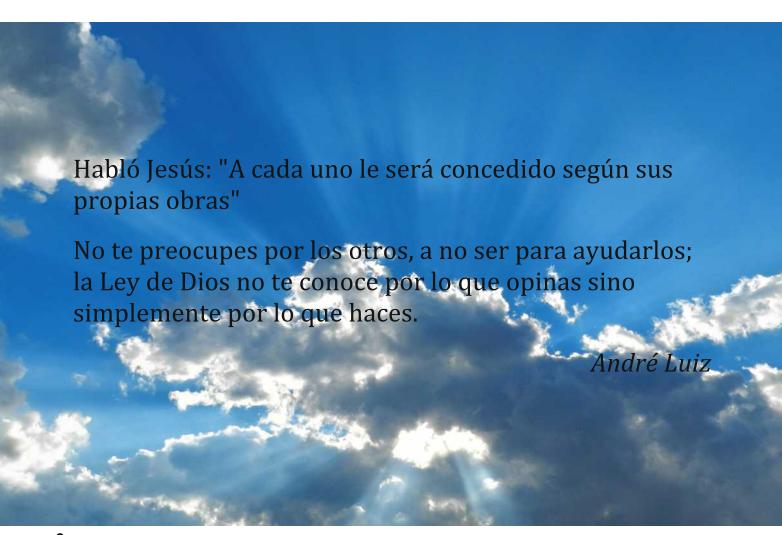
Como espíritas sería fantástico reflejar esa actitud y mentalidad que nos lleva a ser responsables de nuestro propio progreso y conocimiento. Por otro lado, en el Espiritismo no cabe lugar a la culpa que existe en el trasfondo de muchas de estas terapias alternativas o milagrosas. "Si pienso positivo, si hago una dieta específica me voy a curar, por lo tanto, si no me curo o si he enfermado es culpa mía". Esto no es cierto, puesto que los sentimientos de culpa en el Espiritismo no tienen lugar, al revés, pueden ser el origen de muchas de las aflicciones físicas que padecemos actualmente. El Espiritismo, ante todo, es una filosofía de libertad y de esperanza. Sabemos que todos los sufrimientos

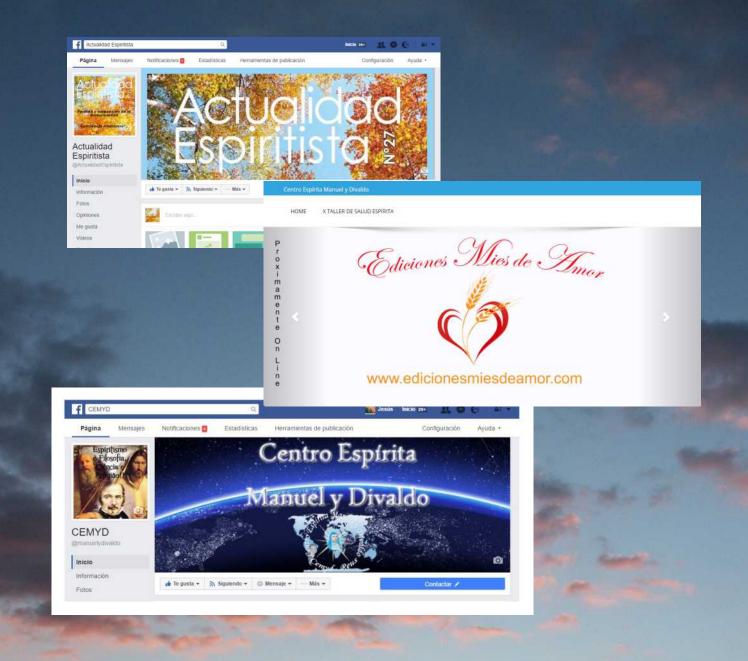
son transitorios, y que cada situación que se nos presente en nuestra vida es una circunstancia única, individual, no generalizable, que nos propone la oportunidad de reconectar con nuestro yo auténtico para dejar de huir de nuestra auténtica realidad a través de fugas sociales o psicológicas.

El Espiritismo es por tanto un verdadera terapia de ESPERANZA en mayúsculas, sin efectos secundarios y altamente eficaz. Tómela una vez al día, y si es necesario incluso por perfusión continua.

Marina Castells

1. H Unterrainer, M. Lukanz, M. Pilch, S. Scharf, M. Glawischnig-Goschnik, N. Wutte, R. Fink-Puches, E. Aberer. Spirituality and mood pathology in severe skin conditions: a prospective observational study. Arch Dermatol Res (2016) 308:521-525





El Centro Espírita Manuel y Divaldo pone a tu disposición todos sus canales para que te mantengas informado sobre Espiritismo.

EL AMOR A SÍ MISMO

JORGE HESSEN



El "amor a uno mismo", el "auto-perdón" y el "prójimo" como objetivo.

Estableció Jesús la síntesis de la Ley: "Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a vosotros mismos". [1] El resumen de la Norma indicada por el Maestro es de las más admirables terapias personales. Somos todos importantes. Somos criaturas únicas en el universo que buscamos la felicidad a través del aprendizaje de amarnos a nosotros mismos, al prójimo y a Dios.

Sin embargo, ¿De qué forma podemos amar a uno mismo? Naturalmente la propuesta de Jesús es un imperativo que no debe ser confundido con el egoísmo o egocentrismo. Cuando elegimos aprender, para el perfeccionamiento intelectual, nos estamos auto-amando. Cuando comprehendemos nuestras imperfecciones temporarias, esforzándonos para corregir los errores, estamos amándonos a nosotros mismos. "El auto-amor proporciona una visión más clara de quien se es, de lo que se desea y de lo que no se desea para sí" [2]

Cuando elegimos perdonar y extinguir el peso de un resentimiento, estamos amándonos a uno mismo. La limpieza mental y la estabilización emocional tienen procedencias brillantes en aquel que consigue practicar y recibir el perdón. Todos estamos convocados a practicar el perdón en el ambiente doméstico, profesional, religioso; en resumen, en la convivencia social.



Al final, perdonar significa absolver, indultar, disculpar, amnistiar. El prefijo "per" quiere decir "total" y "donar" significa darse completamente, o sea, un empeño de auto-donación total. Por lo tanto, perdonarnos significa pleno amor hacia nosotros mismos.

Para libertarnos, tanto de la culpa cuanto de la excusa, necesitamos cultivar el auto-amor, la arrepentimiento y auto-conciencia, el aprendizaje para las reparaciones imprescindibles. ¡Es verdad! El auto-perdón no es una simple abrogación de la conciencia de culpa, sino un procedimiento de auto-examen concienzudo de nosotros mismos, lo que requiere arrepentimiento y reparación.

Solamente cultivando el auto-amor crecemos espiritualmente. Por eso no podemos quedar bajo la austeridad da la ingenua tristeza. Quien se ama a sí mismo (como recomendó Jesús) llena la vida de alegría y paz. Todavía, una de las causas de autoagresión proviene de la búsqueda frenética de la perfección irrestricta, como si todos debiéramos ser dioses o diosas de un momento a otro.

Cuando esperamos perfección en todo y enfrentamos el lado "primario" de nuestra naturaleza humana, nos sentimos fatalmente disminuidos y envueltos por un aura de fracaso. La baja autoestima nace cuando no nos aceptamos como somos. Solamente la autoaceptación nos lleva a sentir plena seguridad ante los hechos y ocurrencias de lo cotidiano.

Nuestras reacciones ante la vida no suceden solamente en función de los episodios exteriores, sino sobre todo de cómo percibimos y juzgamos interiormente estos mismos sucesos. La forma como reflejamos y nos comportamos delante de nuestras reacciones ante los otros, evaluándolas como buenos o malos, es tallada por un mecanismo de autocensura que se encuentra alojado en nuestros niveles de conciencia más profundos. Este juez íntimo fue cultivado sobre bases de valores y de principios que amontonamos a través de tiempos los remotos de reencarnaciones innumerables.

Todos nos equivocamos, teniendo el deber de perdonarnos, pero no debemos permanecer en el error. Es imprescindible no reincidir en la misma deuda moral, libertarnos de las manillas constrictoras del remordimiento, porque "el remordimiento es un destello de Dios sobre el complejo de culpa, que se expresa por enfermedades de la conciencia"[3]. Podemos experimentar culpa y condenación, perdón y libertad, de acuerdo con nuestros valores, creencias, principios y normas vigentes. Aprendemos de esta manera que para alcanzar el auto-perdón es imperioso que reexaminemos nuestras convicciones profundas sobre la naturaleza de nuestro propio YO.

Todos cometemos desaciertos en mayor o menor grado, algunos de los cuales, como vimos, son almacenados en el sótano del inconsciente. Tarde o temprano resurgen devastadores, causando malestar, ansiedad, insatisfacción personal, en camino del trastorno de conducta.

La terapia moral por el auto-perdón se indispensable impone como recuperación del equilibrio emocional y del respeto por nosotros mismos. Sea cual fuere la gravedad del acto infeliz, es posible repararlo cuando se está dispuesto a hacerlo, recobrando el optimismo, la alegría de vivir, amando a Dios y al prójimo, perdonándonos y amándonos verdaderamente.

> Jorge Hessen aluznamente.com.br

Referencias bibliográficas:

[1] Mateo. 22:37

[2] Franco, Divaldo Pereira. Amor, invencible amor, dictado por el espíritu de Joanna de Angelis, Bahia: ed. Leal, 2005, cap. 13

[3] Xavier, Francisco Cândido. Pronto Socorro, dictado por el espíritu Emmanuel SP: Ed CEU 1980

Artículo traducido por Jane Nixon, Abel Cortada y Sdena Nunes

Ayuda siempre

Siempre que seas interrogado respecto a alguien, ofrece impresiones positivas.

*

En la imposibilidad de hacerlo porque la persona tenga una conducta irregular, silencia o elucida con bondad, evitando empeorarle la situación o hacerla más divulgada.

*

No eres fiscal del comportamiento ajeno, ni puedes imaginar si aquel hombre equivocado de ayer, no se encuentra hoy en proceso de recuperación.

*

Que sean tuyas la opinión que construye y la palabra que ayuda siempre.

Joanna de Ángelis Vida Feliz



En un rincón oscuro pero cálido, Alberto disfrutaba plácidamente de una cómoda siesta. A veces los ruidos del exterior interrumpían su sueño y entre perezosos estiramientos de brazos, abría los ojos buscando la razón de su malestar. Unas veces era la caída sonora de un vaso, otras, las canciones ininterrumpidas de alguna radio. Eran ruidos familiares a los que ya se había acostumbrado, pero que en algunas ocasiones cuando su sueño resultaba un poco más ligero le impedían descansar.

Realmente Alberto era una persona inquieta, en sus momentos de trabajo le gustaba experimentar y conocer el mundo que le rodeaba. Amaba la vida, por eso le encantaba la gimnasia. Su cuerpo era su templo, su luz. Sus estiramientos eran metódicos, imparables, ora se arrodillaba, ora se ponía de pie. Sabía que un cuerpo es para toda la vida, por eso tenía que cuidarlo. No hacía nada especial, no corría maratones, ni iba de excursión, pero procuraba moverlo constantemente, sabía que de esos movimientos dependería su futuro. La pereza no entraba en sus planes, y en cuanto pudiese, porque ahora no era el momento, le gustaría nadar y correr por esas montañas, pero ahora se encontraba en una encrucijada y no le quedaba más remedio que esperar.

Tenía prisa por hacer muchas cosas, pero para hacerlas, primero la vida tiene que dar el pistoletazo de salida, solo entonces podemos hacerlas, no antes.

¡Claro, que existe el libre albedrío! - pensaba Alberto-, pero las leyes de acción y reacción dictan las normas, y estaba claro que tenía que esperar.

Tenía tiempo para pensar, aunque su mente divagaba porque no siempre era capaz de centrarse en sus objetivos, muchas veces tan solo aquietaba su pensamiento para observar hacia donde lo llevaba, pero cualquier cosa le alteraba abstrayéndolo de su idea inicial.

- ¡Quién sabe! -pensaba- tal vez me encuentre un día visitando los fiordos noruegos, o tenga la posibilidad de vivir al amparo del sol caribeño.

¡Le encantaba soñar!, especialmente al abrigo de un dulce hogar como el que tenía. ¡Eran muchas las cosas que quería hacer! No importaba su edad, sabía que el espíritu es eterno y el pensamiento el motor de la vida.

- ¡Quiero vivir y mirar cada mañana el sol!
- ¡No quiero morirme sin haber por lo menos intentado escalar la difícil montaña del aprendizaje!
- No todos podían vivir la experiencia de la reencarnación -reflexionaba- por eso no quería oportunidades desaprovechadas, era necesario intentar mejorar todo lo posible.

Y mientras pensaba, le sirvieron una comida excelente, ya que si bien era importante cuidar el espíritu, no lo era menos cuidar del cuerpo.

De primero, unas verduras deliciosas sazonadas con poca sal y pimienta. Un apetitoso aroma llegaba hasta él, produciéndole un enorme bienestar. Mientras se alimentaba sentía como su sangre cobraba energía, la fuerza de su cuerpo emergía aportándole nuevos bríos para continuar. Todavía estaba un poco débil, por ello, cuando le sirvieron de segundo unos huevos rellenos y de postre una macedonia de frutas, disfrutó de unos sabores que hicieron sus delicias.

Recuperaba fuerzas, hoy el menú era de su agrado, a diferencia de los días que le servían carne, que no le gustaba nada. Pero no podía elegir. Aunque lo que más le preocupaba era el tabaco. Sentía como la nicotina le producía un malestar que le envolvía en una malla viscosa.

¿Por qué fumaba? -se preguntaba-, era una pregunta retórica para la que no tenía respuesta.

Un día tuvo una sensación extraña, se despertó sobresaltado. No había ruidos rutinarios, ni familiares, incluso el silencio era distinto al que normalmente le rodeaba. Sus pasos no caminados lo llevaron hacia un lugar extraño, ajeno, cuyo olor, ácido y penetrante, no sabía muy bien por qué, reconocía en la distancia del tiempo. Unos ruidos extraños llegaban hasta sus oídos. Su corazón se aceleró. Algo estaba pasando... o iba a pasar...

En lo más profundo de su íntimo sabía que tenía que ver con él. Todos sus sentidos se pusieron alerta. Sus ojos se abrieron, sus brazos formaron un escudo protector y sus piernas en cuclillas estaban preparadas para la huida.

No se equivocó. Alberto percibió rápidamente al enemigo que lo atacaba con unos ganchos enormes. Reculó hasta las paredes, pero el espacio que lo separaba del arma letal era escaso.

¡Zas!, una herida en la pierna derecha. Con la rapidez de un experto soldado, Alberto se giró y de un salto llegó al extremo opuesto de su casa, sin embargo, al girarse, el enemigo lo hirió en la espalda.

La sangre emanaba, y Alberto atónito, no podía creer lo que le estaba pasando. Lo peor es que no podía huir, el espacio reducido y las piernas ahora inmóviles, no le permitieron la retirada.

el útero materno sus cuerpos no estén todavía desarrollados, la mente se encuentra llena de vida, de esa que ha sido programada para llevarla a cabo con todos los desafíos de su programación. Es la historia de un asesinato no contemplado, aunque sea jurídicamente. Son las víctimas que no se ven porque sus palabras quedan mudas entre las paredes estrechas de una morada que se convierte en cárcel.



La última agresión fue definitiva. Vio pasar ante sus ojos la vida que ya no podría vivir. Se oscurecieron las montañas por escalar, los ríos donde nadar, los libros por leer. Con el último ataque el suspiro de la vida se retiró de la suya marchándose a otro lugar, y él, despedazado en su cuerpo y en su espíritu, juró que se vengaría de aquella que le había asesinado antes de nacer: SU MADRE.

El Alberto de nuestra historia era un ser "real" aunque provenga de la ficción de un relato, esta podría ser la historia de tantos seres humanos que no se les ha permitido nacer, cuya vida ha truncada en los albores de reencarnación. Sin embargo, a pesar de que en

Se llama aborto porque es un no nacido, pero aún así, es un ser humano en vías de desarrollo, cuya legitimidad humana le viene concedida por ser desde la primera célula un individuo. No importa si se encuentra dentro o fuera del seno materno, su corazón late al ritmo de la vida ya anunciada, no importa en qué mes del embarazo se encuentre, porque ya es un alma que dejó de estar en el limbo de los espíritus en espera. Sienten, aman, sufren, interactúan con el medio que los recibe, simplemente que su comunicación no verbal les impide transmitir el mensaje con los signos coloquiales a los que estamos acostumbrados.

Pero ESTÁN y por lo tanto SON.

Longina

Entrevista a Divaldo

PREGUNTA: Asistimos hoy en día a un creciente número de declaraciones de personas que se dicen ser homosexuales, ¿cómo analiza el Espiritismo la homosexualidad, y más en concreto el tema de las uniones homosexuales así como la adopción de hijos por parte de homosexuales?

DIVALDO: La opción homosexual es una experiencia evolutiva, puesto que todos los seres son de alguna forma bisexuales, es decir, pueden tener una anatomía igual a su psicología o bien, pueden tener una psicología diferente a la anatomía.

Cuando predomina el animus en la mujer, resulta inevitable que haya una tendencia homosexual. Mientras que si predomina el anima en el hombre, hay también una tendencia homosexual.

En el proceso de la evolución antropológica, el sexo es una experiencia reproductora que la Divinidad propicia para poder atraer la reproducción.

Algunos espíritas creen que aumentará mucho el número de homosexuales puesto que forma parte del proceso evolutivo o bien, porque ha habido un uso indebido del sexo en la anterior reencarnación y, en consecuencia, ese espíritu viene con una anatomía diferente a su psicología.

En este último caso, cuando se produce el mal uso del sexo y se causan infelicidades a las mujeres, por ejemplo, se puede regresar con las marcas masculinas pero con una psicología femenina para su educación. Si es la mujer quien indebidamente se utiliza para el sexo, retorna con su feminidad orgánica pero psicológicamente con la tendencia del animus, la de la masculinidad; es un fenómeno biológico.

La ética moral de la criatura nos indica cómo usará esta tendencia evolutiva: si la persona encuentra una pareja que se sitúa en el mismo estado emocional, tiene el derecho de buscar las sensaciones para evitar la pérdida de hormonas emocionales físicas y tener paz. La libido es esencial en la vida, puede ser canalizada para el sexo o canalizada para el ideal, y allí donde la canalicemos gastaremos la energía.

El individuo tiene derecho a buscar pareja, pero no tiene derecho a prostituirse.

Si desea contraer matrimonio, se trata de una opción en derecho civil que desplegará efectos jurídicos como los hereditarios. Pero si se unen por un deseo súbito, por una pasión, con una persona y posteriormente con otras y así sucesivamente, entonces estamos hablando de prostitución, reprochable como cualquier prostitución.

La cuestión de la familia, de tener hijos, parece chocante, pero vivimos en un mundo en el que hay tanta miseria...tantos niños abandonados que no importa quién sea quien les dé cobijo o una nueva vida. Es mejor ser amado por una pareja homosexual, que caer en la desgracia, y ello aunque no sea una institución completa porque siempre faltará la figura del padre o de la madre. Pero aquella criatura recibirá cariño, dación, oportunidad de vivir.

Por tanto, es lícito y moral.

Lo ideal es que las uniones tradicionales cuiden a sus hijos, pero como su egoísmo no lo permite surgen aquellos que tienen sed de amar, y realizan una auténtica prueba cumpliendo una verdadera misión.

De acuerdo con su conducta, será triunfador o no. Adoptar a un niño, educando y propiciando medios, evitando el rechazo de la sociedad, apartándolo de la miseria al ser abandonado en determinados países, es una conducta digna.

En Brasil, por ejemplo, la adopción es sumamente difícil pareciendo una impiedad, mientras que en las calles tenemos miles de niños que duermen en ellas, sin familia, sin nadie, abandonados.

La adopción en estos casos, consigue unir a la pareja, porque es un sentimiento noble.

Xavier Llobet

Centro Espírita Irene Solans, Lleida



El día de Sant Jordi (San Jorge) tiene el encanto especial de esos días del calendario con personalidad propia, ganada en el trascurrir de los años de celebraciones populares y con un muy importante específico peso inconsciente colectivo de muchos pueblos, no en vano sus símbolos, la rosa y el libro, tienen carácter universal.

Los centros espíritas tienen este día una oportunidad especial de salir a la calle, pues toda oportunidad es buena para hablar con las personas que se interesen en conocer el Espiritismo, ofreciéndose para resolver las dudas y contestar las preguntas que puedan surgir cuando empiezan a conocer la Doctrina Espírita.

Son raras estas ocasiones, por lo tanto deben ser bien aprovechadas por los trabajadores de la tercera revelación para estar atentos y servir a la causa dando visibilidad a los centros espíritas, ofreciendo información sobre las terapias y estudios que allí se realizan, y divulgando el conocimiento que los libros de la codificación ofrecen en sus páginas consoladoras.

También toda la literatura espírita, bien sean romances, poesía o tratados de psicología, deben ser amablemente ofrecidos para esclarecer, a los paseantes que se interesen, sobre la realidad del mundo espiritual, algo que seguramente muchos recibirán con sorpresa pues se vive de espaldas a un asunto de tanta relevancia, aún en nuestros días de información globalizada, a pesar de estar implícita y explícitamente contenido en muchas religiones.

Así lo hicieron nuestros compañeros del Centro Espírita Manuel y Divaldo, en Reus, que se turnaron durante todo el día para que nadie que



se acercara al puesto quedara sin ser atendido, recibiendo a todas las personas con amabilidad y disposición fraterna.

Nuestros amigos de la Asociación Espírita Otus i Neram de Tàrrega, Lleida, también estuvieron presentes en las calles de su ciudad, como en años anteriores, con la entrega y la perseverancia en la divulgación de la Doctrina que les distingue y por la que son reconocidos en el ámbito espírita.

Este año cabe destacar las novedades que la editora Mies de amor, primera editora espírita en España, de reciente implantación, ofrece a los lectores de lengua española, y que a pesar de su corta existencia ofrece ya títulos de gran interés, como son Jesús y la actualidad, Amanecer de una nueva era, Encuentro con la paz y la salud y Actitudes renovadas, todos ellos del médium y orador espírita Divaldo Pereira Franco.

El objetivo principal de esta editora es acercar al público que lee en español los últimos libros aparecidos en Brasil que son esperados a este lado del Atlántico con gran expectación, al mismo tiempo que se consigue abaratar su precio de venta. Debemos reseñar que el fin es la divulgación del Espiritismo y que todos los ingresos de esta editora serán destinados a fines sociales, entre los cuales contará especialmente la Mansión del Camino, obra social del Centro Espírita Camino de Redención, de Brasil.

La editora Mies de amor tiene previsto también reeditar muchos títulos del famoso médium Bahiano, Divaldo Franco, para acercarlo lo más posible al público español.

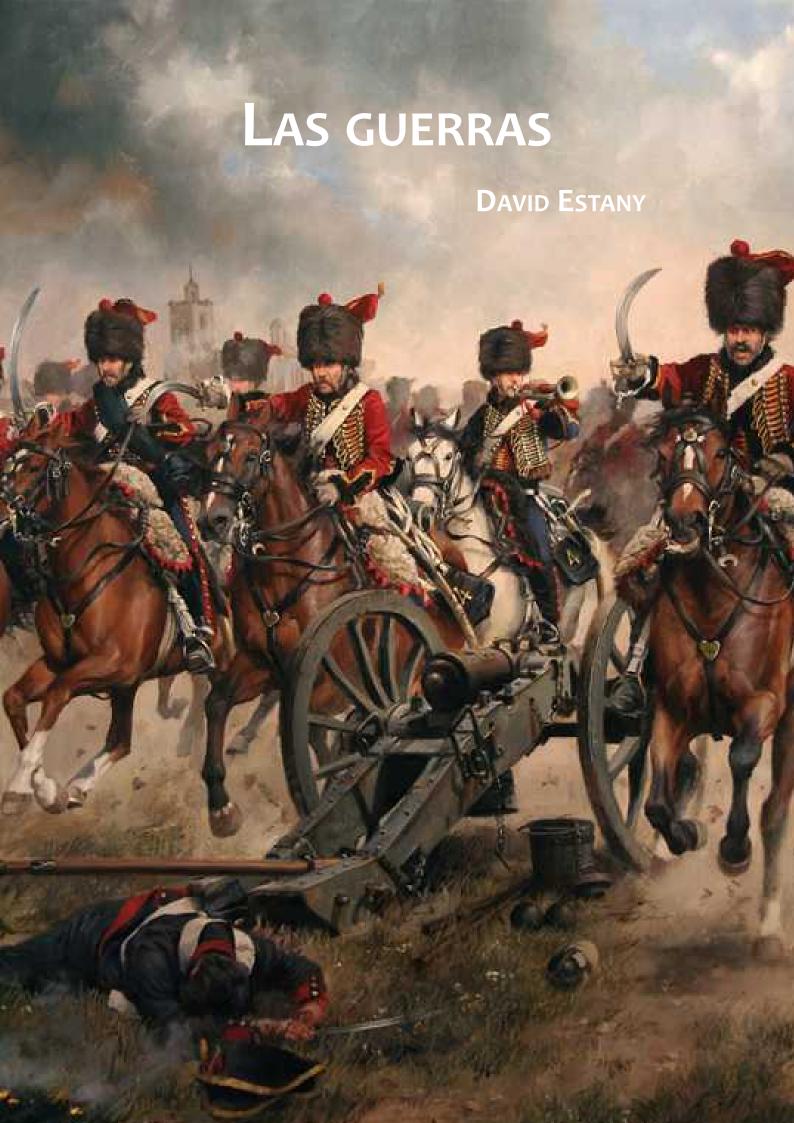


Para toda esa tarea el día de Sant Jordi ha sido el evento idóneo, enmarcando los deseos de todos los espíritas de divulgar y extender la fraternidad y la solidaridad que nuestra amada Doctrina provee para todo el mundo que quiera acercarse a ella, aproximándonos, poco a poco, pero con paso firme, al mundo de regeneración.

Esta festividad pone en la calle la cultura del conocimiento y del amor, representado perfectamente por el libro y la rosa, el primero como herramienta de aprendizaje para todos pero especialmente para los espíritas tal como nos aconsejó Allan Kardec con el famoso "leed e instruíos", y el segundo como símbolo del amor que nos acerca a la plenitud del ser. Conocimiento y amor, dos valores que el Espiritismo viene a profundizar de manera intensa para una mejor valoración de la vida a través de la exposición de la realidad trascendental del espíritu, siendo Jesucristo el modelo y guía de hombre integral, el ideal de perfección al que podemos aspirar.

Esta bendita oportunidad de poner el Espiritismo a pie de calle ha hecho de algo tan natural y cotidiano un día tan especial que muchos recordarán con agrado y sentimiento.

Jesús Valle



Si intentamos abarcar toda la historia de la humanidad con nuestra mirada, pocos períodos encontraremos en los que los pueblos y civilizaciones no hayan luchado unos contra otros. Desde Darío el Grande, pasando por Alejandro Magno, Aníbal o las legiones romanas; lo cierto es que ya en la antigüedad existieron genios militares que conquistaron el mundo conocido.

Sin embargo, al lado de los militares nos encontramos a seres de mayor elevación, como por ejemplo Cristóbal Colón o Magallanes, que utilizaron su genio y talento para conquistar el mundo sin derramamiento de sangre.

No obstante, las guerras, luchas y batallas han proporcionado al hombre animalizado medios de vida y sustento material; por un lado se ha desarrollado la inteligencia, aunque por otro ha faltado el desarrollo moral.

Por ello, las guerras, así como otras luchas y problemas deben empezar a formar parte del pasado y quedar totalmente eliminadas en el nuevo mundo de regeneración. Aunque en un mundo de expiación y pruebas formen parte de la ley de destrucción, en un futuro cercano la construcción del nuevo mundo deberá prescindir de toda forma de destrucción voluntaria y criminal.

De hecho, a nivel psicológico, una guerra provoca heridas y traumas en los seres que las viven, siendo causa de graves obsesiones espirituales, tanto individuales como colectivas. Así, cuando dejemos atrás la venganza, el odio y el rencor, podremos dar paso al amor para con todos los seres y a la instalación del reino del Evangelio en nosotros.

Sin embargo, a pesar de todo lo expuesto, llegamos al siglo XXI y las guerras parecen ir a más. Oriente próximo y oriente medio parecen un polvorín. El mar de Japón y el de la China parecen retomar las hostilidades de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría entre Estados Unidos y Rusia parece recalentarse y entrar en



una guerra de inteligencia, ciberespacial y territorial.

A fecha de hoy, el bienestar y la educación de los ciudadanos como prioridad han cedido el lugar a la seguridad y al militarismo. Incluso Europa que parecía escarmentada por las dos grandes guerras del siglo XX ha sido atacada y afectada por las guerras y movimientos del terror surgidos en el próximo oriente.

Todo ello pareciera indicar que estamos lejos de entrar en el nuevo mundo de regeneración y que a nivel colectivo estemos retrogradando en la escala evolutiva. No obstante, se trata de los últimos coletazos del hombre viejo, coletazos que pueden durar décadas todavía, pero que son el síntoma que el mundo está cambiando y que el futuro será totalmente distinto al pasado.

Ello hecho vemos que simultáneamente la ciencia ha alcanzado cotas de progreso nunca vistas y los ciudadanos de todos los países tienen anhelos de libertad y progreso. Además, desde los años setenta del siglo pasado existen movimientos pacifistas y pacificadores que luchan en contra de las ideologías que sustentan y promueven las guerras y luchas entre hermanos.

Tengamos siempre presente que las guerras de hoy son el fruto de los errores de ayer y que la única forma de evitar las guerras en el futuro es evitar sus causas en el presente. Como dijo Allan Kardec, desterremos el orgullo y el egoísmo en nosotros, cultivemos la humildad y la caridad y podremos transformarnos a nosotros mismos y servir de ejemplo a cuantos nos rodean.

Para ilustrar un poco el efecto de una guerra, narraremos la historia de Pierre y Antoinette, un matrimonio de mendigos que llegaron a tal estado después de haber gozado toda su vida



de todos los bienes y regalías que en la primera mitad del siglo XX uno se pueda imaginar.

Llegó la Segunda Guerra Mundial a su tranquila villa francesa y todo su patrimonio fue confiscado por las propias fuerzas francesas de ocupación aliadas al ejército alemán. Por entonces, ambos consortes no tenían hijos ni hermanos a quienes proteger ni por quienes ser protegidos. Quedaron por tanto solos y abandonados en el mundo bajo la mirada impasible de sus conciudadanos en idéntica condición.

Pasó la guerra y aquel matrimonio tuvo ocasiones incontables de rehacer sus vidas y de ganarse el sustento con el sudor de su frente. Sin embargo, la falta de hábito en el trabajo y el dolor por el patrimonio y el estatus perdido hicieron que su ser no tuviera ganas de luchar por la existencia material. De ahí que desde 1946 hasta su desencarnación, ambos viviesen de la limosna dada por la caridad ajena.

Empero, si algo caracterizaba a aquella pareja de mendigos era su frialdad y rebeldía hacia el mundo y hacia cualquier ser humano. Tal era así que numerosos vecinos y amigos que intentaron ayudarlos tuvieron que renunciar a hablarles y a hacerles ningún tipo de caridad. Así, entre la desgracia ocasionada por la fuerza de las circunstancias y el orgullo predominante en tales espíritus, sus vidas se asemejaban más a la vida de un animal que a la de los seres civilizados a los que pertenecían.

Se acercaba el fin de sus días y todo parecía indicar que ninguno de los dos volvería jamás a sonreír. Empero, Clementina, una muchacha de dieciséis primaveras estaba acostumbrada a verlos desde pequeña y su corazón saltaba de pena y compasión cada vez que les veía. Dicha muchacha pertenecía a una familia espiritista y a través de su abuela médium pudo saber que aquellos ancianos habían sido sus padres en otra encarnación y que en aquella misma también habrían podido serlo si ellos hubieran querido.

A partir de aquella revelación consoladora, Clementina pasó a ser el ángel tutelar encarnado de la pareja de mendigos. Primero les llevara monedas y pan, a fin y efecto de no llamar la atención ni ofender su orgullo. A las pocas semanas les llevaba comida cocinada y algunas ropas usadas.

Con el auxilio de su abuela, Clementina se ganó al matrimonio y les leía cartas recibidas desde el más allá. Soldados franceses y alemanes se disculpaban y pedían perdón a la pareja; sus padres fallecidos les explicaban que la muerte no era el final y que ellos les seguían amando. En un par de meses el semblante de nuestros amigos se encontraba sereno y lleno de fe en Jesús y en la vida futura.

Pasaron a frecuentar las reuniones familiares y dejaron de vivir en la calle para hacer compañía a la abuela de Clementina, quien además de amistad les brindaba el sustento y el confort de un hogar. Gracias al amor espontáneo y desinteresado de aquella muchacha, nuestros protagonistas mudaron su conducta y su vida. Tal cambio propició su iluminación interior y su entrada al mundo de los espíritus fue realmente conmovedora.

Vemos pues que el amor todo lo puede y como señala el espíritu Francisco Xavier: Cuando la caridad sea la regla de conducta de los hombres, atemperarán sus actos y sus palabras a esta máxima: No hagáis a los otros lo que no quisierais que os hicieran a vosotros; entonces desaparecerán todas las causas de disensiones, y con ellas, los duelos y las guerras, que son los duelos de pueblo a pueblo.[1]

David Estany

^[1]El Evangelio según el Espiritismo, Allan Kardec – Capítulo XII, Amad a vuestros enemigos, Ítem 14, Francisco Javier, Bordeaux, 1861



Promesa del consolador

ALLAN KARDEC

Promesa del Consolador.

35. – Si me amáis, guardad mis mandamientos. – Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que more siempre con vosotros. – El Espíritu de Verdad, a quien no puede recibir el mundo, porque ni lo ve ni lo conoce: mas vosotros lo conoceréis porque morará con vosotros.

Y el Consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho. (San Juan, Cap. XIV, v. 15, 16, 17 y 26; El Evangelio según el Espiritismo, capítulo VI).

36. – Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, no vendrá a vosotros el Consolador: mas si me fuere, os lo enviaré. – Y cuando él

viniere, argüirá al mundo de pecado ciertamente: porque no han creído en mí. – Y de juicio: porque el príncipe de este mundo ya es juzgado. – Aún tengo que deciros muchas cosas: mas no las podéis llevar ahora. – Mas cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, os enseñará toda la verdad. Porque no hablará de sí mismo: mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir. – Él me glorificará: porque de lo mío tomará, y os lo anunciará. (San Juan, Cap. XVI, v. de 7 a 14).

37. – Esta promesa profética es incuestionablemente una de las más importantes bajo el punto de vista religioso; porque consigna de la manera menos equívoca que Jesús no nos dijo todo lo que tenía que decir, porque no habría sido comprendido ni aun por sus apóstoles, pues es a ellos a quienes se dirige. Si les hubiese





dado instrucciones secretas, habríase hecho mención de ellas en los Evangelios. Puesto que no lo dijo todo a sus apóstoles, sus sucesores no han podido saber más que ellos, y por lo tanto, éstos habrán podido equivocar el sentido de sus palabras, e interpretar mal sus pensamientos, velados muchas veces bajo la forma de parábolas. Las religiones fundadas en el Evangelio, no pueden, por tanto, decirse en posesión de toda verdad; puesto que se ha reservado completar ulteriormente sus instrucciones. Su principio de inmutabilidad es una protesta contra las palabras de Jesucristo.

Anuncia bajo el nombre Consolador y de Espíritu de Verdad al que debe enseñar todas las cosas y hacer recordar lo que ha dicho: luego su enseñanza no era completa. Prevé, además, que se habrá olvidado lo que ha dicho y se habrá desnaturalizado, porque el Espíritu de Verdad debe hacer recordar, y de concierto con Elías, restablecer todas las cosas, es decir, según el verdadero pensamiento de Jesucristo.

38. –Y ¿cuándo ha de venir este nuevo

revelador? Es evidente que si en la época en que hablaba Jesús, los hombres no se encontraban en el estado de comprender las cosas que le quedaban por decir, no es de creer que a vuelta de pocos años pudieran haber adquirido las nociones necesarias. comprender ciertas partes Evangelio, si se exceptúan los preceptos de la moral, eran precisos conocimientos que sólo el progreso de las ciencias podía suministrar y que debían ser producto del tiempo y del trabajo de varias generaciones. Si el nuevo Mesías hubiera venido poco tiempo después de Jesucristo, habría encontrado el terreno asimismo poco bien dispuesto y no habría adelantado más que Él. Ahora bien, desde Jesucristo hasta nuestros días, no se ha producido ninguna gran revelación que haya completado el Evangelio, ni dilucidado sus obscuros; indicio cierto de que el enviado no ha llegado aún.

39. – ¿Cuál debe ser ese enviado? Al decir Jesús: "Y yo rogaré a mi Padre y os dará otro Consolador", indica claramente que no ha de ser Él mismo; pues de otro modo hubiera dicho: "Volveré a completar lo que

os he enseñado". Luego añadió: Para que more siempre con vosotros; no puede entenderse de individualidad una podría encarnada, que no morar eternamente con nosotros y menos aún residir en nosotros, pero se comprende muy bien de una doctrina, que, en efecto, una vez se ha asimilado, puede estar eternamente en nosotros. El Consolador es, pues, en el concepto de Jesús, la personificación de una doctrina soberanamente consoladora, cuyo inspirador debe ser el Espíritu de Verdad.

40. – El Espiritismo realiza, como se ha demostrado (Cap. I, núm. 30) todas las condiciones del Consolador prometido por Jesucristo. No es una doctrina individual, una concepción humana, nadie puede llamarse su creador. Es el producto de la enseñanza colectiva de los Espíritus, que preside el Espíritu de Verdad. No suprime nada del Evangelio: lo completa y lo esclarece por medio de las nuevas leyes que revela, unidas a las de la ciencia; hace comprender lo que era ininteligible y admitir la posibilidad de lo que el escepticismo considera como inadmisible. Ha tenido sus precursores y sus profetas que han hecho presentir su advenimiento, y por su potencia moralizadora, prepara el reino del bien en la Tierra.

La doctrina de Moisés, incompleta, ha quedado circunscrita al pueblo judío; la de Jesucristo, más completa, se ha extendido por toda la Tierra con el cristianismo, pero no ha convertido a todo el mundo; el Espiritismo, más completo aún, teniendo raíces por todas partes y en todas las creencias, convertirá la Humanidad[1].

41. – Al decir Jesucristo a sus apóstoles: "Otro vendrá después que enseñará lo que yo no puedo deciros", proclamaba implícitamente la necesidad de la reencarnación. ¿Cómo aquellos hombres podrían aprovecharse de la enseñanza más completa que ulteriormente había de darse, ni cómo estar mejor dispuestos para comprenderla si no habían de revivir?

Jesucristo habría incurrido en una inconsecuencia si los hombres futuros habían de ser, según la creencia vulgar, hombres nuevos, almas salidas de la nada al nacer. Admítase, por el contrario, que los apóstoles y los hombres de su tiempo han vivido después, que vuelven a vivir ahora, y promesa Jesucristo de aparecerá justificada, la inteligencia de aquéllos se habrá desarrollado al contacto del progreso social, y podrán hoy comprender lo que en aquel tiempo no les era posible por su estado. Sin la reencarnación, la promesa de Jesucristo es ilusoria.

42. -Si se dijera que esta promesa quedó cumplida el día de Pentecostés con la venida del Espíritu Santo, se respondería que el Espíritu Santo los inspiró, avivando su inteligencia, desarrollando en ellos las aptitudes mediúmnicas que podían facilitar su misión, pero sin enseñarles nada más que lo que Jesucristo les había dicho, porque no se encuentra vestigio alguno de cosa nueva. El Espíritu Santo no ha realizado, pues, lo que Jesús había anunciado del Consolador; de otro modo, los apóstoles habrían elucidado mientras vivieron todo lo que ha quedado obscuro hasta ahora en Evangelio, interpretación cuya У contradictoria ha dado lugar а las innumerables sectas que dividieron al cristianismo ya desde el primer siglo de su existencia.

El Génesis, capítulo XVII Predicciones del Evangelio

las doctrinas [1]Todas filosóficas У llevan religiosas el nombre de la individualidad fundadora: se dice Mosaísmo, el Cristianismo, el Mahometismo, el Budismo, el Cartesianismo, el Furierismo, el Sansimonismo, etc. La palabra Espiritismo, por el contrario, no recuerda ninguna personalidad; envuelve una idea general que indica al mismo tiempo el carácter y el origen múltiple de la Doctrina.



El dolor es compañero inseparable de nuestros pasos cansados en la búsqueda de la tierra prometida de la felicidad, mas ella será quedará incumplida si retrocedemos ante nuestras responsabilidades, si abandonamos ante las dificultades aparecidas y cambiamos de rumbo con las primeras nubes de tormenta.

Somos viajeros eternos de un trayecto que construimos nosotros con nuestros actos diarios, lo que sembramos hoy lo recogeremos mañana; el fruto amargo del dolor es hijo de la incomprensión y la falta de ayer.

Las leyes divinas nos afectan a todos, nadie pude alegar ignorancia pues las sentimos en el corazón y las escuchamos con el alma; las pérdidas aparentes de hoy son bendiciones para el futuro que nos aguarda. ¡Cuántas vidas se inician con los peores augurios y se transforman en benditas oportunidades para toda la Humanidad! Los dolores anunciados no siempre se cumplen pero las promesas incumplidas siempre se han de resarcir.

Traemos promesas, traemos deberes a esta vida, lo sabemos y lo sentimos así, especialmente cuando fallamos y si el fallo es muy grave sus consecuencias son especialmente dolorosas. Toda acción negativa

en contra de la ley nos atañe a nosotros pero también afecta a otros seres; personas que esperan nuestra colaboración necesaria para ellas también cumplir sus promesas; porque la Humanidad, esa gran familia, es una cadena de promesas y deberes que no nos corresponde romper. No debemos destruir ni uno solo de sus eslabones, especialmente cuando no somos dueños de ellos e ignoramos las consecuencias de esa falta.

No estamos solos, lo sabemos, hasta en los momentos más íntimos sentimos las voces silenciosas de los que nos aman desde el otro lado y nos llaman al deber para que ellos, al volver a la tierra, puedan a su vez concluir parte de sus deberes.

No rompamos la cadena del amor, lo que hoy parece insalvable puedes ser mañana la luz que guie nuestros pasos en la noche más oscura del alma.

La familia es la primera obligación de los espíritus encarnados, ella es el referente por el que nos debemos guiar y llevarlo a las demás esferas de la sociedad. No podemos actuar de una forma en la familia y de forma totalmente diferente fuera de ella.



Los valores de una familia recta y honrada han de ser trasladados a la sociedad para que esta se perfeccione y reciba los beneficios de su construcción más sólida, la de la caridad y el amor fraterno. ¿Qué es lo que no perdonamos a un hermano? ¿Qué es lo que no perdonamos a una madre? Pues lo mismo debemos reclamar de nosotros mismos ante nuestros semejantes. Hagamos valer estos ideales ante los hombres, no los ignoréis ni los pisoteéis, somos nosotros los culpables si esos valores hoy no son moneda común en la Tierra, somos nosotros los que en otras épocas destrozamos familias y sociedades por orgullo y avaricia, por codicia y bajas pasiones.

Detengamos ya esa locura y retomemos las órdenes divinas de crecer y multiplicarnos en el orden moral; acrecentemos las dádivas de amor, multipliquemos los esfuerzos de ayuda y encontremos en los demás a ese hermano, a ese hijo, a esa madre que en otras vidas compartió el hogar con nosotros.

¿Es necesario recordarnos que somos espíritus eternos y que a cualquiera que enfrentemos hoy pudo ser un familiar en otras vidas?

No dudemos ni un momento que la finalidad de la familia es acercar corazones y no separarlos. En esto como en tantas otras cosas nos hemos dejado llevar por el orgullo y ha prevalecido el ego ante la necesidad de hacer crecer al hombre nuevo. Basta de mentiras, basta de falsedades y autoengaños, seamos sinceros con nosotros mismos y demostremos a todo el mundo que la fraternidad se puede construir desde hoy, en cualquier ciudad, en cualquier situación, en cualquier país, si el amor está en los corazones que hasta ayer albergaban odios y deseos de venganza.

Hemos de sufrir esforzándonos por cambiar, pero amando bien y mucho las penas que han de venir pasarán rápido y se harán ligeras suavizadas por el yugo del Maestro Jesús.

María

Centros Espíritas Colaboradores

Centro Espírita Manuel y Divaldo Reus · Tarragona www.cemyd.com cemyd@cemyd.com

Centro Espírita Irene Solans Lleida http://ceis.spirity.com ceirenesolans@gmail.com

Centro Espírita Pablo y Esteban El Vendrell · Tarragona http://pabloyesteban.espiritas.net pabloyesteban@espiritas.net Centro Espírita Clara de Asís Montequinto, Sevilla geclaradeasis@gmail.com

Centro Espírita de Ponent Benavent de Segrià acep@espiritas.net http://acep.espiritas.net

Asociación Espírita Otus i Nèram Tàrrega · Lleida http://otusineram.tarregae.org otusineram@gmail.com